



ANÁLISIS MILITAR Y GEOPOLÍTICO

Una Visión.
Presente y Futuro

Observatorio
HORIZONTE DEFENSA

PROLOGO

Por qué analizar la guerra y el poder en el siglo XXI

Analizar la guerra y el poder en el siglo XXI no es una elección intelectual: es una **obligación estratégica**. En una época marcada por la incertidumbre, la fragmentación del orden internacional y la aceleración tecnológica, la violencia organizada no ha desaparecido; **ha mutado**. Comprender esas mutaciones es esencial para entender el mundo que habitamos y anticipar el que viene.

Durante el final del siglo XX se extendió la convicción de que la globalización, la interdependencia económica y el progreso tecnológico reducirían la probabilidad de grandes conflictos. La realidad ha desmentido esa expectativa. La guerra no solo persiste, sino que **se manifiesta de formas menos visibles, más ambiguas y más difíciles de atribuir**. Ya no siempre se declara; a menudo se insinúa. Opera en los márgenes del derecho, en la presión económica, en el control de la información, en el ciberespacio y en la manipulación de percepciones colectivas.

El poder, por su parte, ha dejado de ser un concepto exclusivamente militar. Hoy se ejerce y se disputa a través de múltiples dimensiones: capacidad industrial, control tecnológico, dominio de cadenas de suministro, superioridad informativa, resiliencia social y legitimidad política. Quien reduce el poder a la fuerza armada **pierde de vista el tablero completo**. Quien ignora la fuerza armada, por el contrario, olvida que sigue siendo el último garante —o destructor— del orden.

Analizar la guerra en el siglo XXI exige ampliar el foco. Supone estudiar no solo batallas y ejércitos, sino **decisiones estratégicas**, marcos doctrinales, narrativas políticas, innovación tecnológica y reacciones sociales. Supone entender cómo se combinan la coerción y la persuasión, la disuasión y la escalada, lo visible y lo encubierto. La guerra contemporánea es, en gran medida, **un fenómeno sistémico**.

Este siglo se define, además, por una **transición de poder global**. La hegemonía que marcó el orden posterior a la Guerra Fría se erosiona, mientras emergen potencias con proyectos estratégicos propios y horizontes temporales largos. Las instituciones internacionales muestran límites crecientes para contener la competencia entre Estados, y el recurso a la fuerza vuelve a ocupar un lugar central en la política internacional, aunque adopte formas indirectas o fragmentadas.

En este contexto, la tecnología actúa como multiplicador y acelerador. La inteligencia artificial, los sistemas no tripulados, el ciberespacio y el dominio espacial no eliminan la guerra; **la transforman**. Reducen los umbrales de entrada al conflicto, difuminan responsabilidades y aumentan la velocidad de decisión, con riesgos evidentes de error y escalada. Analizar estas dinámicas no es anticipar ciencia ficción, sino **leer con atención el presente**.

Existe también una dimensión cívica ineludible. Las decisiones sobre defensa, seguridad y política exterior influyen de forma directa en la estabilidad, la prosperidad y la libertad de las sociedades. Sin embargo, con frecuencia se toman en entornos opacos o se explican mediante simplificaciones interesadas. Analizar la guerra y el poder es, por tanto, **un ejercicio de responsabilidad democrática**: permite al ciudadano comprender, cuestionar y exigir.

Este proyecto parte de una convicción clara: **pensar la guerra es una condición para pensar la paz**. No desde la ingenuidad ni desde la propaganda, sino desde el análisis riguroso, contextualizado y

honesto. Estudiar el poder no para glorificarlo, sino para entender sus límites y consecuencias. Explorar los conflictos no para normalizarlos, sino para anticiparlos y, cuando sea posible, evitarlos.

Porque en el siglo XXI, ignorar la guerra no nos hace más pacíficos.

Nos hace, simplemente, **más vulnerables**.

PARTE I – FUNDAMENTOS DEL PODER Y LA GUERRA

La primera parte de esta obra establece los **cimientos conceptuales y estratégicos** necesarios para comprender todo lo que viene después. Antes de analizar conflictos concretos, actores internacionales o escenarios futuros, es imprescindible responder a una pregunta básica: **qué es realmente el poder y cómo se manifiesta la guerra en su forma más profunda.**

En un contexto dominado por la inmediatez informativa y el análisis superficial, esta parte propone una pausa intelectual. La guerra no es un accidente ni una anomalía histórica; es un **fenómeno recurrente**, condicionado por factores políticos, sociales, económicos y culturales. Del mismo modo, el poder no es una magnitud estática ni exclusivamente militar, sino una **relación dinámica** que se construye, se proyecta y se disputa en múltiples dimensiones.

Esta sección aborda la geopolítica como herramienta de interpretación del mundo, no como dogma. Analiza la guerra como continuación de la política, pero también como fenómeno humano marcado por la percepción, la moral y la legitimidad. Explora la diferencia entre estrategia, táctica y gran estrategia, conceptos a menudo confundidos pero esenciales para entender el éxito o el fracaso de los Estados.

Asimismo, se examinan las distintas formas de poder —duro, blando e inteligente— y cómo estas se combinan en la práctica real. La disuasión, el equilibrio y la escalada se estudian no como teorías abstractas, sino como mecanismos vivos que siguen condicionando decisiones críticas. La información, la narrativa y la psicología colectiva aparecen aquí como **campos de batalla invisibles**, pero decisivos.

Esta parte también introduce los límites: el derecho internacional, la legitimidad moral, la percepción social del conflicto y el peso de la historia. Porque ninguna estrategia existe en el vacío. Toda acción de poder genera reacciones, costes y consecuencias, tanto externas como internas.

Parte I

no pretende ofrecer respuestas cerradas, sino dotar al lector de un marco sólido para interpretar el resto de la obra. Sin estos fundamentos, el análisis de conflictos actuales o futuros corre el riesgo de convertirse en mera crónica o en opinión sin profundidad.

Comprender la guerra y el poder comienza por comprender **sus raíces**. Solo desde ahí es posible analizar el presente con rigor y pensar el futuro con lucidez.

Capítulo 2

Geopolítica: origen, concepto y vigencia

La geopolítica nace de una premisa simple y contundente: **la geografía condiciona el poder**. Estados, imperios y civilizaciones no actúan en el vacío; lo hacen desde espacios físicos concretos que imponen límites, ofrecen oportunidades y generan vulnerabilidades.

Desde sus formulaciones clásicas hasta sus reinterpretaciones contemporáneas, la geopolítica ha buscado explicar por qué ciertos territorios se convierten en escenarios recurrentes de conflicto y por qué determinadas potencias desarrollan comportamientos estratégicos previsibles. Aunque durante

un tiempo fue relegada por enfoques más economicistas o institucionales, su retorno es evidente. El mundo vuelve a organizarse alrededor de **espacios, rutas, recursos y fronteras**.

En el siglo XXI, la geopolítica no desaparece con la tecnología; se adapta. El control del mar, del aire, del espacio y del ciberespacio amplía el tablero, pero no lo sustituye. La geografía sigue marcando el ritmo, aunque ahora se combine con capas tecnológicas y humanas más complejas.

Capítulo 3

La guerra como fenómeno político

La guerra no es un acto irracional ni una anomalía histórica. Es, ante todo, un **instrumento político**. Se recurre a ella cuando otros medios han fracasado o cuando se considera que el uso de la fuerza puede alterar el equilibrio a favor de un actor determinado.

Entender la guerra como fenómeno político implica analizar sus objetivos, no solo sus métodos. Ningún conflicto puede explicarse únicamente por el número de tropas, armas o bajas. La clave reside en **qué se pretende lograr** y en cómo ese objetivo se integra en una estrategia más amplia.

En la guerra moderna, la dimensión política es constante: antes, durante y después del conflicto. Incluso los actores no estatales operan bajo lógicas políticas, aunque sus estructuras sean menos formales. Ignorar esta dimensión conduce a análisis incompletos y a errores estratégicos graves.

Capítulo 4

Estrategia, táctica y gran estrategia

Uno de los errores más comunes en el análisis militar es confundir niveles. **La táctica** se ocupa del combate inmediato; **la estrategia**, del uso del combate para alcanzar objetivos militares; **la gran estrategia**, de la coordinación de todos los recursos del Estado para alcanzar fines políticos.

El éxito táctico no garantiza la victoria estratégica, y la victoria estratégica no asegura el éxito político. La historia está llena de ejemplos de potencias que ganaron batallas pero perdieron guerras, o que ganaron guerras sin alcanzar sus objetivos políticos.

En el siglo XXI, la gran estrategia adquiere un peso creciente. La guerra ya no se libra solo en el campo de batalla, sino en la economía, la opinión pública, la tecnología y la diplomacia. Comprender esta jerarquía es esencial para evaluar correctamente cualquier conflicto.

Capítulo 5

Poder duro, poder blando y poder inteligente

El poder adopta múltiples formas. El **poder duro** se basa en la coerción: fuerza militar y presión económica. El **poder blando** actúa mediante la atracción: cultura, valores, legitimidad. El **poder inteligente** surge de la combinación eficaz de ambos.

En la práctica, ningún Estado opera exclusivamente con una sola forma de poder. Las estrategias más eficaces integran coerción y persuasión, amenaza y legitimidad. El error reside en absolutizar una dimensión y despreciar las demás.

En un entorno global altamente interconectado, el poder blando puede erosionarse rápidamente si no está respaldado por capacidad real de coerción. Del mismo modo, el poder duro sin legitimidad genera resistencia, aislamiento y costes crecientes.

Capítulo 6

Disuasión, equilibrio y escalada

La disuasión es uno de los pilares del orden internacional moderno. Consiste en **convencer al adversario de que el coste de actuar será superior al beneficio esperado**. No depende solo de la fuerza, sino de la credibilidad y de la percepción.

El equilibrio estratégico es, por definición, inestable. Funciona mientras las percepciones se mantienen alineadas y los cálculos son racionales. La escalada aparece cuando fallan los mecanismos de control, cuando se subestima al adversario o cuando la presión interna empuja a decisiones arriesgadas.

En el siglo XXI, la disuasión se complica. Nuevos dominios, actores no estatales y tecnologías emergentes reducen los umbrales y aumentan el riesgo de errores de cálculo.

Capítulo 7

La información como arma

La información es hoy un **campo de batalla central**. Controlar el relato, influir en percepciones y moldear opiniones se ha convertido en un elemento clave de la guerra contemporánea.

Las operaciones informativas no buscan necesariamente convencer, sino **confundir, polarizar y erosionar la confianza**. La verdad deja de ser el objetivo; la fragmentación del consenso se convierte en el arma.

Este tipo de conflicto es persistente, difícil de atribuir y profundamente desestabilizador, especialmente para sociedades abiertas.

Capítulo 8

Psicología, percepción y narrativa estratégica. Las decisiones estratégicas no se toman en entornos puramente racionales. Están condicionadas por **percepciones, miedos, creencias históricas y presiones internas**.

La narrativa estratégica cumple una función doble: cohesiona internamente y comunica externamente. Quien controla la narrativa condiciona el marco en el que se interpretan los hechos, incluso las derrotas.

Ignorar el factor psicológico es ignorar una de las variables más determinantes del conflicto.

Capítulo 9

Derecho internacional y uso de la fuerza. El derecho internacional no elimina la guerra, pero establece **límites normativos**. Su eficacia depende menos de su existencia que de la voluntad de los actores de respetarlo o instrumentalizarlo.

Las grandes potencias tienden a interpretarlo de forma flexible cuando sus intereses vitales están en juego. Sin embargo, el derecho sigue siendo una herramienta relevante de legitimación y presión política.

La tensión entre legalidad y poder es constante y estructural.

Capítulo 10

Moral, legitimidad y guerra

La guerra no se sostiene únicamente con armas. Necesita **legitimidad**, tanto interna como externa. Cuando esta se erosiona, los costes políticos aumentan y la cohesión se resiente.

La moral de combate, el apoyo social y la percepción de justicia influyen directamente en la capacidad de sostener un conflicto prolongado. Ninguna sociedad puede guerrear indefinidamente sin creer en la causa.

La legitimidad no garantiza la victoria, pero su ausencia acelera la derrota.

Capítulo 11

El retorno de la historia

El final de la Guerra Fría alimentó la ilusión de un mundo posthistórico. Esa ilusión ha desaparecido. La historia no terminó; **se reactivó**.

Viejas rivalidades, identidades nacionales y conflictos no resueltos resurgen con fuerza. La memoria histórica vuelve a ser un factor estratégico, utilizado para justificar acciones presentes y proyectar ambiciones futuras.

Comprender el siglo XXI exige aceptar que el pasado no es un lastre, sino una **fuerza activa**.

PARTE II – EL SISTEMA INTERNACIONAL ACTUAL

La segunda parte de esta obra se adentra en la **arquitectura real del sistema internacional contemporáneo**, alejándose de esquemas teóricos rígidos y centrándose en cómo el poder se ejerce, se disputa y se reorganiza en la práctica. El mundo actual no responde a un orden estable ni a reglas plenamente compartidas; se encuentra en una **fase de transición**, marcada por la competencia estratégica, la erosión de consensos y el retorno de la política de poder.

Tras el final de la Guerra Fría, se impuso durante un tiempo la idea de un orden unipolar, sostenido por la supremacía militar, económica y tecnológica de una sola potencia. Ese periodo ha quedado atrás. El sistema internacional evoluciona hacia una configuración **multipolar e inestable**, en la que

varios actores con capacidades significativas persiguen objetivos estratégicos propios, a menudo incompatibles entre sí.

En este contexto, las grandes potencias no solo compiten entre ellas, sino que **redefinen las reglas del juego**. Estados Unidos trata de preservar su posición predominante; China construye poder de forma paciente y estructural; Rusia utiliza la fuerza como herramienta de afirmación estratégica; Europa busca relevancia mientras lidia con sus propias limitaciones. Junto a ellos, potencias regionales y actores emergentes amplían la complejidad del sistema.

Esta parte analiza también el papel de las alianzas, las organizaciones internacionales y la economía global como elementos de poder y de fricción. Lejos de ser ámbitos neutrales, estos espacios se han convertido en **escenarios de confrontación indirecta**, donde se dirimen intereses estratégicos sin recurrir necesariamente al conflicto armado abierto.

El sistema internacional actual se caracteriza, además, por una creciente interdependencia entre seguridad, economía, tecnología y energía. Las crisis ya no se limitan a un solo ámbito: se propagan, se superponen y se refuerzan mutuamente. La seguridad internacional es hoy un fenómeno **sistémico**, en el que decisiones tomadas en un ámbito generan efectos en cadena en otros.

Parte II no pretende ofrecer una fotografía estática del mundo, sino **una interpretación dinámica** de sus tensiones y tendencias. Comprender el sistema internacional contemporáneo es esencial para analizar los conflictos actuales, anticipar escenarios futuros y evaluar las opciones estratégicas de los Estados.

En un mundo donde el equilibrio es frágil y la competencia se intensifica, **entender cómo funciona el sistema internacional no es un lujo intelectual, sino una condición para la supervivencia estratégica.**¶

Capítulo 12

Del orden unipolar al mundo multipolar

El sistema internacional surgido tras el final de la Guerra Fría estuvo marcado por una **concentración excepcional de poder**. Durante un breve periodo histórico, una sola potencia combinó supremacía militar, liderazgo económico, dominio tecnológico e influencia cultural. Ese momento no fue permanente; fue **una anomalía histórica**.

Hoy, el sistema internacional se encamina hacia una configuración multipolar caracterizada no por el equilibrio, sino por la **competencia simultánea entre varios centros de poder**. Ningún actor posee la capacidad de imponer reglas de forma unilateral, pero varios tienen la capacidad de bloquear, erosionar o desafiar el orden existente.

La multipolaridad contemporánea no es estable. Carece de consensos claros, de mecanismos eficaces de arbitraje y de normas universalmente aceptadas. Este vacío normativo incrementa la fricción estratégica y eleva el riesgo de conflicto.

Capítulo 13

Estados Unidos: poder, límites y estrategia

Estados Unidos sigue siendo la principal potencia militar del mundo, pero su posición estratégica ya no es incuestionable. Su desafío central no es la pérdida inmediata de poder, sino la **gestión de su superioridad relativa** en un entorno cada vez más competitivo.

La estrategia estadounidense oscila entre el compromiso global y la contención selectiva. Internamente, enfrenta divisiones políticas, desgaste social y debates sobre el coste de su liderazgo internacional. Externamente, debe priorizar recursos frente a amenazas simultáneas.

El dilema estratégico estadounidense es claro: **cómo sostener el orden que creó sin asumir los costes que ese orden exige.**

Capítulo 14

China: ambición, paciencia y poder estructural

China representa un modelo distinto de acumulación de poder. Su estrategia no se basa en la confrontación inmediata, sino en la **construcción progresiva de capacidades** a largo plazo.

Combina crecimiento económico, control político, inversión tecnológica y proyección estratégica para alterar el equilibrio sin precipitar el conflicto abierto. Su aproximación al poder es sistémica: busca influir en reglas, instituciones, mercados y narrativas.

El reto que plantea China no es solo militar, sino **estructural**. Su ascenso redefine los equilibrios globales y cuestiona la primacía de los modelos occidentales.

Capítulo 15

Rusia: guerra, influencia y supervivencia estratégica

Rusia actúa desde una percepción de vulnerabilidad histórica. Su estrategia se apoya en la **coerción**, la disrupción y el uso deliberado del riesgo como herramienta política.

Con recursos limitados pero con alta tolerancia al coste, Rusia prioriza la influencia regional, la fragmentación de adversarios y la alteración del statu quo. La guerra se convierte así en un instrumento de afirmación y supervivencia estratégica.

Su comportamiento refleja una lógica clara: **mejor un sistema inestable que uno en el que Rusia quede relegada.**

Capítulo 16

Europa: debilidad estratégica y rearme

Europa concentra riqueza, población y capacidad tecnológica, pero carece de una **voluntad estratégica unificada**. Su dependencia en materia de seguridad ha condicionado durante décadas su papel internacional.

El retorno de la guerra al continente ha forzado un proceso de rearme y reflexión estratégica, aún

incompleto. Europa se debate entre su vocación normativa y la necesidad de desarrollar poder real.

El desafío europeo no es técnico, sino político: **convertir capacidad potencial en acción estratégica coherente.**

Capítulo 17

OTAN: disuasión y adaptación

La OTAN sigue siendo la alianza militar más poderosa de la historia, pero su entorno estratégico ha cambiado radicalmente. Ya no enfrenta una amenaza única y definida, sino **múltiples riesgos simultáneos.**

La disuasión colectiva continúa siendo su núcleo, pero la adaptación doctrinal, tecnológica y política es constante. La cohesión interna, más que la capacidad militar, se convierte en su principal vulnerabilidad.

El éxito de la OTAN dependerá de su capacidad para **mantener unidad en un contexto de intereses divergentes.**

Capítulo 18

Potencias regionales emergentes

Más allá de las grandes potencias, el sistema internacional se ve condicionado por actores regionales con ambiciones propias. Estas potencias no buscan dominar el sistema global, sino **influir decisivamente en su entorno inmediato.**

Su comportamiento introduce dinámicas locales que pueden escalar rápidamente. En muchos casos, actúan como multiplicadores de inestabilidad o como pivotes estratégicos.

Ignorarlas conduce a una lectura incompleta del equilibrio global.

Capítulo 19

El papel de las organizaciones internacionales

Las organizaciones internacionales reflejan tanto las aspiraciones como las limitaciones del orden global. Diseñadas para gestionar cooperación, hoy se ven tensionadas por la competencia estratégica.

Aunque su capacidad coercitiva es limitada, siguen siendo espacios clave de legitimación, presión diplomática y disputa normativa. No desaparecen; **se politizan.**

Su relevancia depende menos de su neutralidad que de su instrumentalización.

Capítulo 20

Economía global y conflicto

La economía ya no es solo un factor de estabilidad. Se ha convertido en un **campo de confrontación estratégica**. Sanciones, restricciones comerciales y control financiero son armas habituales.

La interdependencia no elimina el conflicto; lo transforma. Introduce nuevas vulnerabilidades y crea incentivos para la coerción indirecta.

La frontera entre economía y seguridad se ha desdibujado de forma irreversible.

Capítulo 21

Energía, recursos y geopolítica

El control de recursos estratégicos sigue siendo una fuente central de poder. Energía, materias primas y acceso a infraestructuras críticas condicionan decisiones políticas y militares.

La transición energética no elimina la geopolítica; **la reconfigura**. Nuevas dependencias emergen, y con ellas, nuevas tensiones.

Quien controla recursos clave condiciona la libertad estratégica de otros.

Capítulo 22

Tecnología como factor de poder

La tecnología actúa como acelerador de ventajas estratégicas. No es neutral ni automática; depende de quién la controla, cómo se integra y con qué objetivos.

La competencia tecnológica define el equilibrio futuro. Innovar ya no es suficiente; **escalar y proteger la innovación** se vuelve crucial.

La brecha tecnológica se convierte en brecha de poder.

Capítulo 23

Crisis globales y efectos en la seguridad

Las crisis contemporáneas no son aisladas. Se solapan y se refuerzan: sanitarias, económicas, energéticas, climáticas y militares.

Estas crisis ponen a prueba la resiliencia de los Estados y la cohesión de las sociedades. Revelan fortalezas, pero también **fracturas profundas**.

La seguridad del siglo XXI se define por la capacidad de gestionar la incertidumbre más que por la eliminación del riesgo.

PARTE III – CONFLICTOS Y ZONAS DE INESTABILIDAD

La tercera parte de esta obra se centra en la **manifestación práctica del poder y la guerra**: los conflictos. Lejos de ser episodios aislados o excepcionales, los conflictos armados y las tensiones prolongadas constituyen **rasgos estructurales del sistema internacional contemporáneo**. Su análisis permite comprender no solo dónde se combate, sino por qué, cómo y con qué consecuencias.

En el siglo XXI, la guerra adopta formas diversas. Conviven conflictos convencionales de alta intensidad con enfrentamientos híbridos, guerras irregulares, operaciones encubiertas y escenarios de confrontación permanente sin declaración formal. Esta pluralidad responde a un entorno estratégico en el que los Estados buscan maximizar ventajas y minimizar costes, evitando en lo posible la escalada directa entre grandes potencias.

Las zonas de inestabilidad no surgen al azar. Se concentran en **regiones donde convergen fracturas históricas, debilidad institucional, rivalidades geopolíticas y competencia por recursos estratégicos**. Estas áreas actúan como espacios de fricción, donde actores locales, regionales y globales interactúan de forma simultánea, a menudo con intereses divergentes.

Parte III aborda los conflictos no solo desde una perspectiva militar, sino también política, social y estratégica. Analiza las dinámicas de la guerra convencional en un entorno tecnológicamente avanzado, el auge de los conflictos híbridos y el papel creciente de actores no estatales. Examina regiones clave —Oriente Medio, Europa del Este, África, Indo-Pacífico— como **escenarios interconectados**, cuyas dinámicas locales tienen repercusiones globales.

Esta sección subraya una realidad incómoda: muchos conflictos actuales no buscan una victoria decisiva, sino la **gestión permanente de la inestabilidad**. Se prolongan, se congelan o se reactivan según convenga a los actores implicados. La guerra se convierte así en un estado latente más que en un episodio delimitado.

Comprender estos conflictos exige abandonar explicaciones simplistas. Requiere analizar motivaciones, capacidades, límites y percepciones. Requiere aceptar que la paz no siempre es el resultado natural del agotamiento bélico, y que la estabilidad puede ser, en ocasiones, una construcción frágil y artificial.

Parte III ofrece, por tanto, un mapa crítico de los principales focos de inestabilidad del mundo contemporáneo. No para enumerarlos, sino para **entender sus lógicas internas y su impacto en el equilibrio global**. Porque en un sistema interdependiente, ningún conflicto permanece verdaderamente lejano.

Capítulo 24

La guerra convencional en el siglo XXI

La guerra convencional, lejos de desaparecer, ha reaparecido como una **realidad central del sistema internacional**. En contra de las predicciones que anunciaban su obsolescencia, los conflictos recientes demuestran que los Estados siguen recurriendo al uso directo de fuerzas armadas para imponer su voluntad.

Sin embargo, la guerra convencional del siglo XXI no es una repetición del pasado. Se caracteriza por una mayor integración de tecnologías avanzadas, por la combinación de dominios —tierra, mar, aire, ciberespacio y espacio— y por una interacción constante con la opinión pública. La logística, la industria y la resiliencia nacional recuperan un protagonismo que había sido subestimado.

La principal lección es clara: la superioridad tecnológica no garantiza victorias rápidas. La guerra convencional vuelve a ser **larga, costosa y políticamente compleja**.

Capítulo 25

Conflictos híbridos y zonas grises

Entre la paz formal y la guerra declarada se extiende un amplio espacio de confrontación conocido como **zona gris**. En él operan estrategias híbridas que combinan presión militar limitada, coerción económica, ciberataques, desinformación y operaciones encubiertas.

Estos conflictos buscan alterar el statu quo sin cruzar umbrales que provoquen una respuesta militar directa. Su eficacia reside en la ambigüedad, la negación plausible y la fragmentación de responsabilidades.

Las zonas grises se han convertido en el terreno preferido de la competencia estratégica contemporánea, especialmente entre potencias que desean evitar una escalada abierta.

Capítulo 26

Guerra irregular y actores no estatales

La guerra irregular sigue siendo una constante del panorama estratégico. Grupos insurgentes, milicias, organizaciones armadas y redes criminales desafían a Estados mucho más poderosos mediante estrategias asimétricas.

Estos actores explotan debilidades estructurales, fracturas sociales y terrenos complejos. No buscan necesariamente la victoria militar, sino **la erosión prolongada del adversario**.

La guerra irregular plantea dilemas profundos: el uso de la fuerza convencional suele ser insuficiente, mientras que las soluciones políticas requieren tiempo, legitimidad y coherencia estratégica.

Capítulo 27

Terrorismo y contrainsurgencia

El terrorismo es una herramienta de guerra psicológica y política. Su objetivo no es derrotar militarmente al adversario, sino **condicionar su comportamiento mediante el miedo y la desestabilización**.

Las estrategias de contrainsurgencia han evolucionado, incorporando dimensiones civiles, informativas y de gobernanza. Sin embargo, su éxito depende de factores que trascienden lo militar: legitimidad, apoyo social y control del territorio.

La experiencia demuestra que el terrorismo no se erradica solo con medios coercitivos; se gestiona mediante **estrategias integrales y sostenidas**.

Capítulo 28

Oriente Medio: conflicto estructural

Oriente Medio representa uno de los entornos estratégicos más complejos y volátiles del mundo. Conflictos interestatales, guerras civiles, rivalidades sectarias y la intervención de potencias externas se superponen de forma constante.

La región no vive una crisis puntual, sino una **inestabilidad estructural** alimentada por fronteras artificiales, debilidad institucional y competencia geopolítica.

Cualquier análisis simplista fracasa. Oriente Medio es un sistema de conflictos interconectados, donde cada crisis genera efectos en cadena.

Capítulo 29

Europa del Este y la frontera rusa

Europa del Este se ha consolidado como uno de los principales escenarios de confrontación estratégica entre modelos de seguridad opuestos. La región concentra tensiones históricas, memorias traumáticas y dilemas identitarios.

La frontera rusa no es solo una línea geográfica, sino un **espacio de fricción permanente**. La combinación de fuerza militar, presión política y guerra informativa define la dinámica regional.

Este escenario pone a prueba los mecanismos de disuasión y cohesión de las alianzas occidentales.

Capítulo 30

El Sahel y África subsahariana

El Sahel es un ejemplo paradigmático de inestabilidad crónica. Fragilidad estatal, pobreza, terrorismo, crimen organizado y cambio climático interactúan de forma destructiva.

La región se ha convertido en un **vacío estratégico** donde actores locales y externos compiten por influencia. Las intervenciones internacionales han tenido resultados limitados, revelando la complejidad del entorno.

El Sahel demuestra que la seguridad no puede imponerse sin gobernanza, desarrollo y legitimidad.

Capítulo 31

Indo-Pacífico y rivalidad estratégica

El Indo-Pacífico es el **epicentro estratégico del siglo XXI**. En esta región convergen intereses económicos vitales, rutas comerciales críticas y la rivalidad entre grandes potencias.

La competencia se manifiesta en el ámbito naval, tecnológico y diplomático. Aunque el conflicto abierto se evita, la acumulación de capacidades y la presión constante elevan el riesgo de escalada.

La estabilidad regional depende de equilibrios frágiles y de mecanismos de disuasión creíbles.

Capítulo 32

América Latina y seguridad regional

América Latina no es una región de guerras convencionales, pero enfrenta graves desafíos de seguridad. Violencia criminal, debilidad institucional y desigualdad generan **inestabilidad persistente**.

La ausencia de conflictos interestatales no implica seguridad. La violencia interna erosiona la capacidad del Estado y limita su proyección estratégica.

La región ilustra cómo la inseguridad puede adoptar formas no militares con efectos profundos.

Capítulo 33

Ártico: nueva frontera estratégica

El Ártico emerge como un nuevo espacio de competencia estratégica. El deshielo abre rutas marítimas, acceso a recursos y oportunidades geopolíticas. Aunque la cooperación ha sido predominante, la **militarización progresiva** del área es evidente. La región combina baja intensidad con alto valor estratégico.

El Ártico anticipa cómo el cambio climático redefine el mapa del poder global.

Capítulo 34

Conflictos congelados y guerras latentes

Muchos conflictos no se resuelven; se congelan. Ceses de hostilidades frágiles, acuerdos incompletos y líneas de separación ambiguas caracterizan estas situaciones.

Estos conflictos latentes actúan como **bombas estratégicas de tiempo**, susceptibles de reactivarse ante cambios políticos o estratégicos.

La estabilidad aparente puede ocultar una violencia estructural no resuelta.

Capítulo 35

Lecciones de los conflictos recientes

El análisis comparado de conflictos recientes revela patrones comunes. La guerra es prolongada, la victoria es ambigua y los costes superan con frecuencia las expectativas iniciales.

La importancia de la resiliencia, la industria, la legitimidad y la adaptación estratégica se confirma una y otra vez. Las soluciones rápidas son excepcionales. La principal lección es incómoda pero clara: **la guerra del siglo XXI es más compleja, más difusa y más persistente de lo que se suele admitir.**

PARTE IV – TECNOLOGÍA, INDUSTRIA Y TRANSFORMACIÓN MILITAR

La cuarta parte de esta obra aborda uno de los ejes centrales de la guerra contemporánea: **la transformación tecnológica e industrial del poder militar**. A lo largo de la historia, los grandes cambios en la forma de combatir han estado ligados a innovaciones técnicas y a la capacidad de los Estados para integrarlas de manera efectiva. En el siglo XXI, este vínculo se intensifica hasta convertirse en un factor decisivo.

La tecnología no elimina la guerra ni sustituye la estrategia, pero **altera profundamente sus condiciones**. Modifica los ritmos del combate, reduce los tiempos de decisión, amplía los dominios de confrontación y redefine la relación entre cantidad y calidad. Sin embargo, la tecnología por sí sola no garantiza ventaja. Solo genera poder cuando se combina con doctrina, organización, industria y voluntad política.

Esta parte analiza la transformación militar desde una perspectiva integral. No se limita a describir armas o sistemas concretos, sino que examina **cómo la innovación se traduce —o fracasa al traducirse— en superioridad estratégica**. La digitalización del campo de batalla, la automatización, la inteligencia artificial, el ciberespacio y el dominio espacial se presentan como multiplicadores de poder, pero también como fuentes de nuevas vulnerabilidades.

La industria de defensa ocupa un lugar central en este análisis. La capacidad de diseñar, producir, mantener y escalar sistemas militares se ha convertido en un elemento crítico de la soberanía estratégica. La guerra moderna es, en gran medida, una **competencia industrial prolongada**, donde la resiliencia productiva resulta tan importante como la excelencia tecnológica.

Asimismo, esta parte aborda los dilemas éticos, políticos y estratégicos que acompañan a la innovación militar. La militarización de tecnologías civiles, la autonomía de los sistemas de armas y la dependencia de cadenas de suministro globales plantean preguntas fundamentales sobre control, responsabilidad y estabilidad.

Parte IV no propone una visión tecnofílica ni apocalíptica. Su objetivo es **entender la transformación militar con realismo**, identificando tanto sus oportunidades como sus límites. Porque en el siglo XXI, el futuro de la guerra no se decide solo en los laboratorios o en los campos de batalla, sino en la interacción compleja entre tecnología, industria y estrategia.

Perfecto. Continuamos con el **desarrollo editorial completo de la Parte IV**, capítulos **36 al 47**, manteniendo el tono estratégico, analítico y estructural del libro. Cada capítulo está concebido para **unas 10 páginas**, aquí presentado como **texto base sólido**, listo para ampliación final.

Capítulo 36

Revoluciones militares a lo largo de la historia

Las transformaciones profundas en la forma de hacer la guerra no son constantes ni lineales. Se producen cuando **innovaciones tecnológicas, cambios doctrinales y reorganizaciones**

sociales convergen. Estas revoluciones militares alteran el equilibrio de poder y redefinen qué actores pueden imponerse.

Desde la pólvora hasta la mecanización, pasando por la aviación o la energía nuclear, cada revolución ha generado ventajas temporales para quienes supieron adaptarse antes. Sin embargo, la historia demuestra que **la ventaja tecnológica es efímera** si no se integra en una estrategia coherente.

El siglo XXI apunta a una nueva revolución militar, caracterizada menos por un sistema concreto y más por la **convergencia de múltiples tecnologías**.

Capítulo 37

Digitalización del campo de batalla

La digitalización transforma el combate en un entorno saturado de datos. Sensores, redes de comunicación y sistemas de mando y control buscan ofrecer conciencia situacional superior.

Este modelo promete decisiones más rápidas y precisas, pero introduce nuevas vulnerabilidades: dependencia tecnológica, saturación informativa y exposición al ataque cibernético.

La guerra digitalizada no elimina el caos; **lo gestiona de otra forma**, trasladando la fricción a niveles superiores de complejidad.

Capítulo 38

Drones y sistemas no tripulados

Los sistemas no tripulados han democratizado capacidades antes reservadas a grandes potencias. Su bajo coste relativo, versatilidad y escalabilidad los convierten en herramientas centrales del combate moderno.

Drones aéreos, navales y terrestres cumplen funciones de vigilancia, ataque, logística y guerra electrónica. Su proliferación reduce barreras de entrada al conflicto y complica la defensa.

El reto no es solo técnico, sino estratégico: **cómo integrarlos sin perder control ni escalabilidad**.

Capítulo 39

Inteligencia artificial aplicada a la guerra

La inteligencia artificial actúa como multiplicador de poder en análisis, logística, planificación y combate. Permite procesar volúmenes de información imposibles para el ser humano en tiempo real.

Sin embargo, la automatización de decisiones críticas plantea dilemas éticos y estratégicos. La velocidad puede superar la capacidad humana de control, aumentando el riesgo de errores y escaladas no deseadas.

La IA no sustituye al mando; **redefine su papel y responsabilidad**.

Capítulo 40

Ciberespacio como dominio de combate

El ciberespacio es un dominio permanente de confrontación. Ataques a infraestructuras críticas, espionaje, sabotaje y manipulación informativa forman parte del conflicto cotidiano.

La dificultad de atribución y la ambigüedad jurídica hacen del ciberespacio un entorno ideal para operaciones en zona gris. No existen frentes claros ni tiempos definidos. La ciberdefensa se convierte así en **un componente esencial de la seguridad nacional**, incluso en tiempos de paz.

Capítulo 41

Espacio: militarización y disuasión orbital

El espacio ha dejado de ser un ámbito exclusivamente civil. Satélites de comunicaciones, navegación, observación y alerta temprana son **activos estratégicos críticos**.

La dependencia espacial genera nuevas vulnerabilidades. Interferencias, sabotajes o destrucción de activos orbitales tendrían efectos inmediatos sobre la capacidad militar y civil.

La disuasión se extiende al espacio, planteando desafíos inéditos de estabilidad estratégica.

Capítulo 42

Armas hipersónicas y nuevas amenazas

Las armas hipersónicas prometen reducir drásticamente los tiempos de reacción y superar sistemas defensivos existentes. Su principal impacto es psicológico y estratégico más que puramente táctico.

Al comprimir los márgenes de decisión, estas armas **incrementan el riesgo de error de cálculo** y presionan los sistemas de mando y control.

Más allá de su número, su efecto reside en cómo alteran la percepción de vulnerabilidad.

Capítulo 43

Defensa antimisil y sistemas integrados

La defensa antimisil busca proteger territorios y fuerzas frente a ataques balísticos, de crucero e hipersónicos. Su desarrollo responde tanto a amenazas reales como a lógicas de disuasión.

Sin embargo, ningún sistema ofrece protección absoluta. La defensa antimisil desplaza el equilibrio, pero no elimina la vulnerabilidad.

Su integración en sistemas multidominio refleja una tendencia clara: **la guerra moderna es sistémica**, no plataforma a plataforma.

Capítulo 44

Industria de defensa y soberanía tecnológica

La capacidad industrial es un factor decisivo del poder militar. Diseñar, producir y mantener sistemas propios reduce dependencias y aumenta autonomía estratégica.

La guerra prolongada revela la importancia de la **capacidad de reposición**, no solo de la excelencia inicial. Sin industria sólida, la superioridad se agota rápidamente.

La soberanía tecnológica no implica aislamiento, sino **control crítico de capacidades clave**.

Capítulo 45

Cadenas de suministro y dependencia estratégica

La globalización ha fragmentado las cadenas de suministro militares. Componentes críticos pueden depender de actores externos o entornos inestables.

Esta dependencia introduce vulnerabilidades estratégicas. Interrupciones logísticas pueden paralizar capacidades avanzadas.

La resiliencia industrial se convierte en un elemento central de la planificación de defensa.

Capítulo 46

Rearme global y carrera armamentística

El mundo asiste a un nuevo ciclo de rearme. La percepción de amenaza impulsa inversiones masivas en capacidades militares.

Este proceso no es homogéneo. Algunos Estados buscan disuasión; otros, superioridad regional. El riesgo reside en **espirales de acción-reacción** difíciles de controlar.

El rearme es síntoma de inseguridad sistémica más que de estabilidad.

Capítulo 47

Innovación, ética y límites tecnológicos

La innovación militar plantea dilemas profundos. La autonomía de sistemas letales, la dualidad civil-militar y el uso de datos personales cuestionan marcos éticos tradicionales.

Regular estas tecnologías sin frenar la capacidad defensiva es un desafío complejo. La ética no elimina la competencia, pero **condiciona su legitimidad**.

El futuro de la guerra dependerá no solo de lo que sea técnicamente posible, sino de lo que las sociedades estén dispuestas a aceptar.

PARTE V – ESPAÑA Y EUROPA EN EL NUEVO CONTEXTO

La quinta parte de esta obra desciende del plano global al **nivel estratégico inmediato**: el espacio europeo y, en particular, la posición de **España** en un entorno internacional cada vez más inestable. No se trata de un enfoque localista, sino de una necesidad analítica: ningún análisis del poder contemporáneo es completo sin entender **cómo se insertan los Estados europeos en la competencia global** y qué margen real de maniobra poseen.

Durante décadas, **Europa** construyó su seguridad sobre supuestos que hoy se revelan frágiles: estabilidad regional, primacía del derecho internacional, interdependencia económica como garante de paz y externalización de la defensa. El retorno de la guerra al continente y la presión creciente en su entorno estratégico obligan a una revisión profunda de estos fundamentos.

España ocupa una posición singular dentro de este contexto. No es una gran potencia militar, pero tampoco un actor marginal. Su ubicación geográfica, su proyección marítima, su vínculo con África y su pertenencia a alianzas clave la sitúan en un **cruce estratégico** donde confluyen riesgos, oportunidades y responsabilidades.

Parte V analiza las capacidades, límites y dilemas estratégicos de España y Europa sin complacencia ni alarmismo. El objetivo no es prescribir soluciones simples, sino **entender qué es posible, qué no lo es y qué decisiones condicionarán el futuro de la seguridad europea**.

Capítulo 48

La posición geoestratégica de España

La posición de España es uno de sus principales activos estratégicos. Situada entre el Atlántico y el Mediterráneo, puente natural entre Europa y África, y con acceso a rutas marítimas críticas, España ocupa un espacio de alto valor geopolítico.

Esta ubicación genera ventajas, pero también vulnerabilidades. El control de accesos marítimos, la seguridad del flanco sur europeo y la estabilidad del entorno inmediato condicionan directamente su seguridad nacional.

La geografía no determina la política, pero **marca sus límites y prioridades**. Comprender la posición española es comprender su papel potencial en el sistema internacional.

Capítulo 49

Fuerzas Armadas españolas: estructura y capacidades

Las Fuerzas Armadas españolas han experimentado una profunda transformación desde el final de la Guerra Fría. De un modelo orientado a la defensa territorial se ha pasado a fuerzas profesionales, proyectables y orientadas a operaciones conjuntas.

Sin embargo, esta transformación convive con limitaciones estructurales: tamaño, sostenibilidad, dependencia tecnológica y capacidad de reposición. El reto no es solo disponer de medios modernos, sino **mantenerlos operativos en escenarios exigentes y prolongados**.

La cuestión central no es qué pueden hacer las Fuerzas Armadas españolas en teoría, sino **qué pueden sostener en la práctica**.

Capítulo 50

Industria de defensa española y europea

La industria de defensa es un componente esencial de la autonomía estratégica. España dispone de capacidades industriales relevantes, integradas en programas europeos y alianzas internacionales.

No obstante, la fragmentación del mercado europeo, la dependencia tecnológica externa y la escala limitada dificultan la consolidación de una base industrial plenamente soberana. La cooperación es necesaria, pero **la dependencia excesiva reduce el margen estratégico**.

El desafío consiste en equilibrar integración europea y control nacional de capacidades críticas.

Capítulo 51

Autonomía estratégica europea

La autonomía estratégica europea es uno de los conceptos más debatidos y menos definidos de la política de defensa contemporánea. No implica aislamiento ni ruptura con aliados, sino **capacidad real de decisión y acción**.

Europa dispone de recursos, tecnología y población suficientes, pero carece de una cultura estratégica común y de mecanismos políticos ágiles. La brecha entre ambición declarada y capacidad efectiva sigue siendo significativa.

La autonomía estratégica no es un estado final, sino **un proceso largo y conflictivo**.

Capítulo 52

OTAN, Unión Europea y la defensa del flanco sur

La seguridad europea se articula en torno a dos marcos principales: la **OTAN** y la **Unión Europea**. Ambos cumplen funciones distintas, pero complementarias.

El flanco sur, tradicionalmente secundario frente al este, adquiere creciente relevancia. Inestabilidad, migraciones, terrorismo y competencia de actores externos configuran un entorno volátil.

España se encuentra en primera línea de este flanco, lo que le otorga **responsabilidades estratégicas y capacidad de influencia**, si sabe ejercerlas.

Capítulo 53

Mediterráneo, Magreb y Sahel

El entorno estratégico inmediato de España se extiende hacia el **Mediterráneo**, el **Magreb** y el **Sahel**. Esta región concentra riesgos interconectados: fragilidad estatal, presión migratoria, terrorismo y competencia geopolítica.

La seguridad española no puede entenderse sin estabilidad en este arco geográfico. La distancia ya no es una barrera eficaz; los efectos de la inestabilidad se proyectan rápidamente.

Actuar en este entorno requiere **estrategia a largo plazo**, no respuestas improvisadas.

Capítulo 54

Ceuta, Melilla y escenarios de presión

Las ciudades de **Ceuta** y **Melilla** representan puntos de fricción singular en el contexto estratégico español. Su condición geográfica y política las convierte en escenarios potenciales de presión híbrida.

Estas presiones rara vez adoptan la forma de agresión militar directa. Se manifiestan mediante coerción diplomática, instrumentalización migratoria y presión informativa.

La defensa de estos territorios exige **enfoques integrales**, que combinen disuasión, diplomacia y resiliencia social.

Capítulo 55

Infraestructura crítica y resiliencia nacional

La seguridad contemporánea no se limita al ámbito militar. Infraestructuras energéticas, comunicaciones, transporte y sistemas digitales constituyen **objetivos estratégicos prioritarios**.

La resiliencia nacional mide la capacidad de una sociedad para resistir, adaptarse y recuperarse ante crisis prolongadas. No depende solo del Estado, sino de la cohesión social y la preparación institucional.

En el siglo XXI, **proteger la retaguardia es tan importante como preparar el frente**.

PARTE VI – EL FUTURO DE LA GUERRA Y DEL PODER

La sexta y última parte de esta obra se adentra en el terreno más incierto y, al mismo tiempo, más necesario del análisis estratégico: **el futuro**. No se trata de ejercer la adivinación ni de construir escenarios de ciencia ficción, sino de **identificar tendencias, dinámicas y rupturas plausibles** que ya se están gestando en el presente.

El futuro de la guerra y del poder no será una prolongación lineal del pasado. Estará marcado por la convergencia de factores tecnológicos, sociales, económicos y políticos que transformarán la forma en que los Estados compiten, cooperan y entran en conflicto. La velocidad del cambio reduce los márgenes de adaptación y aumenta el riesgo de errores estratégicos.

Esta parte parte de una premisa clara: **el futuro no se predice, se prepara**. Analizar escenarios posibles permite evaluar vulnerabilidades, anticipar dilemas y diseñar estrategias más resilientes. Ignorar estas tendencias no elimina el riesgo; lo amplifica.

Parte VI examina cómo evolucionará la disuasión, cómo se redefinirán los límites entre guerra y paz, cómo reaccionarán las sociedades ante conflictos prolongados y cómo la militarización de tecnologías civiles alterará la relación entre seguridad y libertad. El objetivo no es ofrecer respuestas cerradas, sino **dotar al lector de marcos de interpretación** para un mundo en transformación.

Capítulo 56

Escenarios estratégicos 2030–2050

El periodo 2030–2050 estará marcado por la consolidación de un sistema internacional competitivo e inestable. La transición de poder, la presión demográfica, la crisis climática y la aceleración tecnológica convergerán para generar **escenarios de alta fricción**.

No existe un único futuro. Es más probable la coexistencia de múltiples escenarios: conflictos regionales persistentes, zonas de competencia controlada y episodios de escalada limitada. La capacidad de adaptación será tan importante como la capacidad de disuasión.

Planificar para este horizonte exige pensar en **incertidumbre estructural**, no en certezas.

Capítulo 57

Guerra total, guerra limitada y disuasión futura

El concepto de guerra total no ha desaparecido, pero su viabilidad política y social es cada vez menor. Las grandes potencias buscan evitar enfrentamientos directos de alta intensidad, optando por **guerras limitadas, indirectas y fragmentadas**.

La disuasión futura será multidimensional. No se basará únicamente en armas estratégicas, sino en la capacidad de infligir costes en múltiples dominios. La credibilidad, más que la potencia bruta, será el factor decisivo.

El riesgo reside en que la acumulación de conflictos limitados **normalice la escalada gradual**.

Capítulo 58

Sociedades, opinión pública y conflicto

Las sociedades contemporáneas juegan un papel central en la guerra futura. La percepción pública, la cohesión social y la tolerancia al coste condicionarán las decisiones estratégicas.

La manipulación informativa, la polarización y la fatiga social se convierten en **objetivos estratégicos**. Ganar la narrativa puede ser tan decisivo como ganar una batalla.

La resiliencia social será uno de los principales campos de batalla del futuro.

Capítulo 59

Militarización de la tecnología civil

La frontera entre lo civil y lo militar se difumina progresivamente. Tecnologías desarrolladas para uso civil —inteligencia artificial, comunicaciones, satélites, datos masivos— adquieren aplicaciones militares inmediatas.

Esta militarización plantea dilemas profundos sobre control, privacidad y dependencia tecnológica. La seguridad nacional entra en tensión con libertades individuales y dinámicas de mercado.

Gestionar esta convergencia será uno de los **retos estratégicos clave del siglo XXI**.

Capítulo 60

¿Un nuevo orden internacional o conflicto permanente?

El futuro del sistema internacional oscila entre dos grandes posibilidades: la consolidación de un nuevo orden, imperfecto pero funcional, o la prolongación de una **era de conflicto permanente y competencia descontrolada**.

La respuesta dependerá de decisiones políticas, capacidad de cooperación y límites autoimpuestos por las grandes potencias. La historia demuestra que los órdenes no surgen espontáneamente; **se construyen tras periodos de tensión**.

Este capítulo final no ofrece conclusiones cerradas, sino una advertencia: el futuro del poder y de la guerra no está escrito, pero **se decide en el presente**.

Epílogo

La guerra y el poder no son conceptos abstractos ni realidades lejanas. Son fuerzas que atraviesan la historia, moldean sociedades y condicionan decisiones que afectan a millones de personas, incluso cuando no se manifiestan de forma abierta. A lo largo de este libro se ha intentado analizar esas fuerzas sin simplificaciones, sin consignas y sin la comodidad de las explicaciones fáciles.

El siglo XXI no ha inaugurado una era de paz duradera, sino una etapa de competencia más compleja y menos visible. La guerra ya no se limita al enfrentamiento directo entre ejércitos, ni el poder se ejerce únicamente mediante la fuerza militar. Ambos se despliegan hoy a través de múltiples dimensiones: económica, tecnológica, informativa, social e industrial. Esta transformación no reduce el riesgo del conflicto; lo redistribuye y, en muchos casos, lo normaliza.

Uno de los rasgos más inquietantes del presente es la tendencia a percibir la guerra como algo episódico, excepcional o ajeno. Sin embargo, la realidad muestra lo contrario: el conflicto se ha convertido en un estado latente, una posibilidad permanente que condiciona decisiones políticas, inversiones, alianzas y narrativas públicas. Ignorar esta dinámica no la debilita; la refuerza.

Este libro no pretende ofrecer certezas absolutas ni recetas universales. La historia demuestra que los sistemas internacionales cambian de forma imprevisible y que las estrategias más elaboradas pueden fracasar. Pero también demuestra que la falta de análisis, la improvisación y la negación de la realidad estratégica suelen tener costes mucho más altos que el error informado.

Pensar la defensa, la guerra y el poder no es un ejercicio académico aislado. Es una forma de responsabilidad colectiva. Las sociedades que renuncian a comprender su entorno estratégico delegan su futuro en decisiones ajenas, tomadas a menudo sin transparencia ni debate. Por el contrario, el conocimiento no garantiza seguridad, pero sí **capacidad de elección**.

El futuro del orden internacional permanece abierto. Puede derivar hacia nuevas formas de equilibrio imperfecto o hacia una prolongación de la inestabilidad y el conflicto. Esa evolución no está predeterminada. Dependerá de decisiones políticas, de la gestión del poder y de la capacidad de las sociedades para asumir que la seguridad no es gratuita ni automática.

Este libro se cierra con una convicción clara: analizar la guerra no nos hace más belicistas, del mismo modo que estudiar el poder no nos convierte en sus defensores. Nos hace, simplemente, **menos vulnerables a la ignorancia**.

Porque en un mundo donde la guerra no ha desaparecido, la peor estrategia sigue siendo no querer verla.